

Gran Torino

Melquíades Cutanda Garcia *

Título original: *Gran Torino*
Dirección: Clint Eastwood
País: Estados Unidos, Australia
Año: 2008
Duración: 116 min.
Guión: Nick Schenk



Tradicionalmente, el cine estadounidense, al mostrar su “american way of life” ha anunciado el futuro comportamiento social de Europa de forma más acertada que la realizada por sociólogos, políticos, cuartetos de Nostradamus y demás. Sin embargo, en esta ocasión ese anuncio llega tarde, ya que los males de los que advierte la película están ya asentados en Europa.

La soledad y el aislamiento no suelen aparecer en las típicas estampas de EEUU, cuyas costas se publicitan dinámicas y abiertas, bajo una aparente multiculturalidad que esconde desigualdades, e incomunicación. El interior continúa evidenciando un racismo ancestral, relacionado con guerras civiles y mundiales, donde no es importante conocer los matices de cada cultura porque los diferentes únicamente se clasifican por sus rasgos superficiales. Este rechazo, generalmente bidireccional, impide conocer y denunciar injusticias internas que sufren estas culturas aterrizadas en los suburbios de cualquier ciudad, ambiente en el que se desarrolla la película.

Los modelos urbanísticos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX que trataban de equilibrar la disyuntiva campo-ciudad-trabajo, han derivado en simplificaciones especulativas que ponen de manifiesto la tendencia al aislamiento, el egoísmo derivado de un excesivo materialismo, o la demanda de protección ante el extraño. En este aislamiento, se enmarca la soledad que sufre el protagonista, un anciano, a través del cual se muestran estos vacíos de la sociedad actual. Desde la luci-

Arquitecto. Profesor de dibujo del IES Ausiàs March de Manises.

Ribalta. Quaderns d'aplicació didàctica i investigació, núm. 16 (deseembre 2009), ps. 179-180.

© IES Francesc Ribalta · Castelló de la Plana · ISBN: 978-84-692-8275-5.

<http://www.iesribalta.net/revista>

dez que permite el ser conocedor de que su vida llega a su fin, nuestro protagonista se enfrenta, obligado por la nueva realidad, a los prejuicios y al sentimiento de culpa que ha marcado su vida. La catarsis aparece como renovación tanto del protagonista como del propio Director, que parece redimirse de sus películas de tipos duros, a través de un atormentado personaje que parece, finalmente, dar prioridad a la inteligencia, frente a la violencia.

El modelo Gran Torino de 1972, aparece como protagonista silencioso representando la nostalgia y los valores arraigados. Simboliza la disyuntiva entre aferrarse a la tradición en una lucha contra corriente, o aportar lo mejor de uno mismo a este nuevo mundo heterogéneo en cuanto a diversidad, pero también homogéneo, ya que los males de la sociedad son comunes en ambos lados del atlántico.

El factor humano

Mercedes Ibáñez *

John Carlin

El factor humano: Nelson Mandela y el partido que salvó a una nación
 Barcelona, Seix Barral, 2009
 334 ps



El factor humano es la historia de un milagro: la transición pacífica en Sudáfrica del gobierno de los afrikáners, la minoría blanca, al gobierno de la mayoría negra de Nelson Mandela. La historia ha demostrado en infinidad de ocasiones que a una revolución tan total como la que tuvo lugar en Sudáfrica, en la que el gobierno pasó rápidamente a los rivales, le suele suceder una contrarrevolución. Mandela sabía que la única forma de conseguir que el traslado de poder fuera pacífico era que tanto la población blanca como la población negra aceptara su voluntad y no dejó escapar la oportunidad que le brindaba la final de la Copa del Mundo de rugby celebrada en su país en 1995.

En Sudáfrica, posiblemente el país más polarizado del mundo por la división racial, el rugby y en especial el equipo de los Springboks despertaba verdaderas pasiones entre los sudafricanos blancos. Por el contrario, la gran mayoría negra rechazaba visceralmente el rugby por las connotaciones que llevaba asociadas y su deporte favorito era el fútbol. Mientras que los afrikaners sentían por el rugby la misma pasión que los brasileños hacia el fútbol, la camiseta verde de los Springboks

* Licenciada en Filología Española y en Comunicación Audiovisual y profesora del IES Francesc Ribalta de Castelló de la Plana.

Ribalta. Quaderns d'aplicació didàctica i investigació, núm. 16 (deseembre 2009), ps. 181-182.
 © IES Francesc Ribalta · Castelló de la Plana · ISBN: 978-84-692-8275-5.
<http://www.iesribalta.net/revista>

se había convertido para los negros en un símbolo tan detestable como la policía antidisturbios, la bandera y el himno nacional, que sólo representaba a la minoría bóer blanca del apartheid. El mundo negro y el mundo blanco en Sudáfrica parecían a todas luces irreconciliables.

Y como único artífice de esta pacífica revolución, de la reconciliación de las dos sudafricanas: el carismático líder Nelson Mandela. Sin él, la historia del país africano, sin duda, hubiera sido muy diferente.

Mandela siempre estuvo seguro de que un día saldría de la prisión y que desempeñaría un papel fundamental en la política de su país: supero la soledad, la dureza y la rutina de la cárcel a base de realizar exhaustivos ejercicios físicos en su celda. Aprovechó para aprender la lengua afrikaans para así poder hablar de igual a igual con los dirigentes de su país. Aunque reconciliar el mundo negro y blanco sudafricano parecía una misión imposible, Mandela sedujo y convenció a sus carceleros más cercanos, al ministro de Justicia de su país e incluso a Niël Barnard, jefe del Servicio Nacional de Inteligencia quien cuenta que en su primera entrevista con Mandela salió cautivado por su carisma: "Este es el hombre; si no podemos llegar a un acuerdo con él, no habrá ningún acuerdo".

El nuevo presidente del país tuvo que demostrar a la población radical blanca que él era también su líder, pero también tuvo que arrastrar a la mayoría negra a un deporte y a un equipo que eran por encima de todo un emblema del país, y no sólo de un grupo racial. Es decir, exigió simbólicamente a los dos grupos un esfuerzo de tolerancia: incluso el himno de los afrikaners, claramente racista, se combinó con una canción protesta de los guettos negros de los tiempos de revuelta. Dos significados, dos lenguas, dos actitudes pero un único himno.

Cuando por fin Mandela llega al poder, se tiene que enfrentar a un doble reto: ser el presidente de los blancos, racistas y que consideran a los negros inferiores, y por otro y, sobre todo, no frustrar las esperanzas reprimidas de la mayoría negra. Además, la Sudáfrica negra era una miscelánea heterogénea formada por diversas tribus: zulúes, xhosas, sothos... todos con distintas lenguas maternas y con antiguas rencillas históricas entre ellos. Mandela pertenecía a la realeza xhosa y supo ganarse a la gran mayoría de la población negra, independientemente de su adscripción tribal.

Este libro es la narración de ese proceso en el que las únicas armas que se utilizaron fueron la política, el diálogo y la tolerancia. Así sucedió el milagro que John Carlin, -periodista y escritor inglés que recibió en el año 2000 el Premio Ortega y Gasset y actual colaborador del periódico El País- después de un exhaustivo y personal trabajo de investigación periodístico nos relata en estas páginas y que el director estadounidense Clint Eastwood ha adaptado para el cine.